

“21 días de Ayuno y Oración”

Estamos orando por Guatemala y por los guatemaltecos
Del 1 al 21 de enero, 2017

Día 1

Oramos sabiendo que Tú, oh Señor, eres un Dios bueno, lento para la ira y grande en misericordia. Por tus muchas misericordias no hemos sido consumidos. Hoy, como tus hijos, nos arrepentimos una vez más de nuestras iniquidades y nuestros pecados que hemos cometido contra Ti. Por eso te rogamos, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, esté ahora atento tu oído para oír la oración de tu siervo y confieso los pecados que hemos cometido contra ti. Sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado, en extremo nos hemos corrompido y como nación hemos ido detrás de ídolos que no hicieron los cielos y la tierra. Te rogamos, perdónanos, Señor. Es tu misericordia la que nos guía al arrepentimiento, a buscar el agua de tu Palabra y a santificarnos. ¡Límpianos y seremos limpios!

(Nehemías 1:5-7; Ezequiel 36:25)

Día 2

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Tu sabiduría es maravillosa, oh Dios, cuando nos pides que te amemos a ti en primer lugar para que centremos nuestra mente, emociones y voluntad en ti y no en las circunstancias temporales de esta vida. Nos arrepentimos de no amarte con todas nuestras fuerzas, de no honrarte como eres digno y de querer hacer, en rebelión, nuestra propia voluntad. Confiamos en tu Palabra que dice que si confesamos nuestros pecados, Tú nos perdonas y nos limpias de toda maldad. Así que tenemos gratitud y mediante ella, te servimos a ti, Dios nuestro, agradándote con temor y reverencia. Permítenos completar tu gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa, amándote a ti con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con toda nuestra mente, ofreciendo sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

(Mateo 22:37; 1 de Juan 1:9; Hebreos 12:28; Hebreos 13:15)

Día 3

Señor Dios todopoderoso, te agradecemos por haber derramado en nuestro corazón el amor de Dios por el Espíritu Santo que nos fue dado y por capacitarnos a través del bendito Espíritu Santo para recordar los dichos de Jesús, y por redargüirnos de pecado, justicia y juicio. Hoy te pido perdón por no amar a mi prójimo como a mí mismo. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí para que como escogido de Dios, yo me vista de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia para aceptar y perdonar a mis semejantes de la manera que Cristo me perdonó. Y sobre todas estas cosas, me visto de amor, decido andar en amor, que es el vínculo perfecto. Busco y sigo la paz con todos, y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor.
(Romanos 5:5; Salmo 51:10; Colosenses 3:12-14)

Día 4

Bendito Dios reconocemos, arrepentidos, que no hemos permanecido en unidad en el Cuerpo de Cristo. Así es que clamamos que el Agua de la Palabra sirva para que al afilarnos unos a otros, el proceso sea de provecho y no de destrucción; clamamos que seamos enriquecidos con las diferencias y así seamos útiles al propósito mayor que todos tenemos: Ser transformados a la imagen de Cristo mientras que edificamos a los demás creyentes hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe. Unge a las cabezas de ministerios para enseñar la Verdad en amor y contribuir al crecimiento de los creyentes para que no seamos engañados con artimañas de error o estrategias de hombres. Ayúdanos para que no hagamos nada por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.
(Efesios 4: 13-14; Filipenses 2:3-4)

Día 5

¡Gracias Padre Celestial por haber quitado de nuestra carne el corazón de piedra y por darnos un corazón de carne y por poner dentro de nosotros Tu Espíritu para que andemos en tus estatutos y guardemos tus preceptos y los pongamos por obra!
Qué maravillosa obra realizas en cada uno de nosotros. Tú ya lo hiciste todo. Tu obra está completa. Perdónanos por no caminar de acuerdo a tu propósito divino, de acuerdo a tu voluntad. Perdónanos por tener un corazón insensible y no sustentar al pobre y al menesteroso. Perdónanos por no abrigar al pobre errante y por no compartir el pan con el hambriento. Perdónanos por no cubrir al desnudo y escondernos de nuestro hermano en su necesidad. Hemos pecado, hemos hecho mal. Nos humillamos y te pedimos que nos perdones. Ayúdanos a caminar en tu amor, a dar de comer al hambriento, a pensar en el pobre, en la viuda y en el huérfano pues si saciamos al alma afligida, en las tinieblas nacerá nuestra luz, y nuestra oscuridad será como el medio día. Gracias Amado Padre, porque escuchas nuestro clamor y tienes misericordia de nosotros.
(Ezequiel 36:26-27; Isaías 58:7, 10)

Día 6

De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan. Porque él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos. Todas las cosas por él (El Verbo) fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. ¡ Maravillosas son tus obras!

Te pedimos perdón por no apreciar tus obras y por destruir consciente o inconscientemente tu creación, la cual será liberada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. La creación misma aguarda la manifestación de los hijos de Dios. Espera que nosotros, tus hijos, nos manifestemos a favor, que declaremos, que decretemos conforme a la voluntad de Dios que todo es bueno en gran manera, para que la gloria del Señor llene la tierra y la creación toda.

Señor, ayúdanos a apreciar y a amar lo que nos has entregado por mandamiento: llenad la tierra y sojuzgadla y señoread. Que el mandato cultural que nos has entregado sea llevado a cabo con servicio e integridad, con cuidado y protección hacia la obra de tus manos.

(Salmo 24:1; Juan 1:3; Romanos 8:19)

Día 7

Señor, gracias por nuestra nación. Bendecimos a Guatemala y hablamos tu Palabra sobre ella sabiendo que, aunque la tierra se corrompió delante de Ti y se llenó de violencia, Tú nos libras de la violencia de los hombres. Nosotros guardamos Tus mandamientos y Tú, conforme a tu dicho, haces resplandecer tu rostro sobre tus hijos y nos enseñas tus estatutos.

Tu Palabra dice que todo aquello que nosotros atemos en la tierra, será atado en el cielo y que todo lo que desatemos en la tierra, será desatado en el cielo. El día de hoy, atamos y declaramos ilegal y sin poder al espíritu de violencia (a través de asesinatos, homicidios, violencia doméstica, etc.) que opera en Guatemala. Te pedimos perdón por el derramamiento de sangre que se ha llevado a cabo en nuestra nación. Perdónanos, amado Señor.

Espíritu Santo, te pedimos que traigas consuelo a la vida de las personas que han perdido un ser querido a causa de la violencia. Sabemos que en tu presencia hay vida y paz y que el ladrón es el que viene a robar, matar y destruir. ¡Fuera de Guatemala, en el nombre de Jesús!

Desatamos un espíritu de paz y de amor en medio de nosotros. Tú, Jehová-shalom, redimes nuestras almas del engaño y de la violencia. Tú nos libras de nuestros enemigos y nos exaltas sobre los que se levantan contra nosotros. ¡Gracias por tu compasión!

(Génesis 6:11; Mateo 16:19; Deuteronomio 19:10)

Día 8

Bendito sea el nombre del Señor. El es el mismo, ayer, hoy y por los siglos. El Dios de paz, Jehová-shalom, ha prometido nunca dejarnos. No es la voluntad de Dios que

Guatemala sea estremecida y aterrorizada por el espíritu de muerte. Es el diablo el que roba, mata y destruye, aunque nuestro pecado ha abierto puertas que le permiten acceso al Destructor a nuestra nación. Hemos pecado al no suplir las necesidades de los pobres y menesterosos; hemos pecado a lo largo de la historia nacional robándole a la nación, saqueando las arcas; hemos pecado al murmurar pasiva y traicioneramente en lugar de ser agresivos en intercesión para que sea establecido el reino de los cielos y sea éste quien gobierne a favor de los guatemaltecos.

¡Perdónanos, Señor! Míranos, y ten misericordia de Guatemala, porque estamos afligidos. Las angustias de nuestro corazón se han aumentado; sácanos de nuestras congojas. Mira la aflicción y el trabajo de los guatemaltecos; perdona todos nuestros pecados. Mira nuestros enemigos, cómo se han multiplicado, y con odio violento aborrecen. ¡Guarda nuestra alma, y líbranos; no seamos avergonzados los guatemaltecos, porque en ti confiamos. Integridad y rectitud nos guarden, porque en ti hemos esperado. Redime, oh Dios, a Guatemala de todas sus angustias y haz de ella una nación de paz, justicia y salvación. En el nombre de Jesús, Amén.

(Salmo 25: 16-22)

Día 9

Dios de misericordias, vemos que la desolación y la muerte desean arrasar, saquear y esclavizar el corazón de los guatemaltecos y a la nación completa. Nosotros, nos levantamos como atalayas a clamar que Guatemala vuelva su rostro a Dios el Señor, para buscarle en oración y ruego, en ayuno y lamento. Señor, Dios grande, digno de ser temido, que eres fiel a tu pacto y a tus promesas; hemos pecado, hemos cometido iniquidad; hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. Dios Todopoderoso, no hemos obedecido a tu voz volviéndonos a ti de todo nuestro corazón, mente y fuerzas...ahora mira la condición deplorable en la que estamos sumidos.

Escucha el clamor que tu pueblo levanta delante de Ti, quita de nosotros el oprobio, la afrenta y la confusión. De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra El nos hemos rebelado y no obedecemos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que El puso delante de nosotros por medio de Su Palabra. Inclina, oh Dios nuestro, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante Ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias. Oye, Señor; oh Señor perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor a ti mismo, Dios nuestro; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad (tu Guatemala) y sobre tu pueblo. Amén.

(Daniel 9:3-6; Salmo 69:19-20)

Día 10

Clamamos a ti, Señor, pidiéndote que nos libres de nuestros enemigos espirituales, que nos libres de la mano del impío, de la mano del perverso y violento, de los que maldicen a su padre y no bendicen a su madre; líbranos de los que se creen limpios en su propia opinión; líbranos de los que tienen ojos altivos y cuyos párpados están levantados en alto, de los soberbios, prepotentes y altivos; líbranos de los que tienen dientes como espadas y

muelas como cuchillos para devorar a los pobres y menesterosos. Líbranos de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal y cuando llega la mañana lo ejecutan porque tienen en su mano el poder. Líbranos de los que codician las posesiones de otros, y las roban; líbranos de los que codician las casas de otros y las toman; líbranos de los que oprimen al hombre y a su casa; al hombre y a su heredad, trayendo luto, angustia y desesperación al corazón de los guatemaltecos. Líbranos de los que nos extorsionan y ponen lazo a nuestros pies.

El violento será acabado y el escarnecedor será consumido; serán destruidos todos los que se desvelan para hacer iniquidad, los que hacen pecar al hombre en palabra; los que arman lazo al que dirige y los que pervierten la causa del justo con vanidad.

El que escarnece al pobre afrenta a su Hacedor; y el que se alegra de la calamidad no quedará sin castigo. Arrojarán su plata en las calles, y su oro será desechado; ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día del furor de Jehová; no saciarán su alma, ni llenarán sus entrañas, porque ha sido tropiezo para su maldad. Esta es la porción que Dios prepara al hombre impío, y la heredad que Dios le señala por su palabra. Amén.

(Proverbios 17:5; Ezequiel 7:19; Job 20:29)

Día 11

¡Rey de gloria, te alabamos y te exaltamos! Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos y está sentado a la derecha del Padre en los lugares celestiales y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Él.

Bendecimos a Guatemala y a sus habitantes pidiéndote que cada uno podamos ser fortalecidos con poder en nuestro ser interior por tu Espíritu para que, con Cristo en nuestros corazones, estemos arraigados y cimentados en Amor y seamos plenamente capaces de comprender que Cristo nos ama y desea colmarnos de la plenitud de Dios.

Velamos y oramos. Ahora Tú, Señor, disputa contra el espíritu de violencia que contiene contra Guatemala. Pelea contra este espíritu fratricida que desestabiliza, intimida, atormenta y escarnece a la población. ¡Levántate en nuestra ayuda, pelea y cierra contra nuestros perseguidores! Dile al alma de los guatemaltecos: **YO SOY TU SALVACION.**

Sálvanos, Señor, porque la violencia y la maldad han entrado hasta el alma de Guatemala y desean anegarla. No permitas que se hagan poderosos los enemigos de esta nación... ¡Sean avergonzados y confundidos los espíritus inmundos y las personas que se prestan para buscar el mal de esta nación! Sean como el tamo delante del viento, sea su camino tenebroso y resbaladizo, el ángel del Señor los acose y los persiga. Sin causa esconden trampas y maquinan el mal contra Guatemala. Véngales quebrantamiento sin que lo sepan y caigan ellos en la red que han tendido.

(Efesios 1:20 y 2:6; Salmo 35:1-10)

Día 12

¡Tú eres santo! Tú que habitas entre las alabanzas de tu pueblo. En Ti esperaron nuestros padres; esperaron y Tú los libraste. Clamaron a Ti, y fueron librados; confiaron en Ti, y no fueron avergonzados. Libra de la espada al alma de Guatemala, esconde a Guatemala en tu tabernáculo en el día del mal; ocúltala en lo reservado de tu morada.

Sobre una roca ponla en alto y luego levanta su cabeza sobre los enemigos que la rodean. Derrota a los enemigos espirituales, a los que se levantan contra Guatemala; por un camino saldrán contra ella y por siete caminos huirán dispersos delante de ella.

No recuerdes contra nosotros las iniquidades de nuestros antepasados; vengan pronto tus misericordias a encontrarnos porque podemos ver que la población está abatida. Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre; líbranos y perdona nuestros pecados, para que no digan de Guatemala las gentes, “¿Dónde está su Dios?” Antes bien, sea tu nombre glorificado en toda Guatemala y las naciones por la salvación tan grande que traes a nuestra tierra.

¡Sólo Tú eres el refugio, el ungüento y el bálsamo para esta nación! A dónde iremos sino a Ti, pues sólo Tú tienes palabras de vida, de sanidad, de salvación. No olvides, oh Dios, tu pacto, ni mudes lo que ha salido de tus labios. Recuerda tus planes de bien y no de mal para nosotros y para esta nación que te ama.

(Salmo 22:3; Salmo 27: 5,6; Deuteronomio 28:7; Salmo 143:11-12)

Día 13

¡Cristo en nosotros, la esperanza de gloria! Y todo aquel que tiene esta esperanza en El, se purifica a sí mismo, así como El es puro. Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová, y tome aliento vuestro corazón porque El es nuestra esperanza, seguridad nuestra desde la juventud.

Guatemala, no temas, si tú dispones tu corazón y extiendes a El tus manos, si alguna iniquidad hubiere en tu mano y la echares de ti, y no consintieres que more en tu tierra la injusticia, serás fuerte, y nada temerás. Tendrás confianza porque hay esperanza, mirarás alrededor, y dormirás segura.

En Ti, Señor nos refugiamos, no seamos avergonzados los guatemaltecos. Socórrenos y líbranos en tu justicia; inclina tu oído y sálvanos. Sé para nosotros una roca de refugio, adonde recurramos los guatemaltecos continuamente. Tú has dado mandamiento para salvar a nuestra muy amada Guatemala, porque Tú eres nuestra roca y nuestra fortaleza. Porque Tú, oh Señor, eres la esperanza de los guatemaltecos. Sálvanos, oh Dios, salvación nuestra; recógenos, y líbranos para que confesemos tu santo nombre, y nos gloriemos en tus alabanzas. Bendito sea el Dios de Guatemala, de eternidad a eternidad. Y dijo todo el pueblo, Amén, y alabó al Señor.

(Colosenses 1:27; 1 de Juan 3:3; Salmo 71:5; 1 Crónicas 16)

Día 14

La gracia y la verdad vinieron con Jesucristo, y siendo Tú un Dios lento para la ira y grande en misericordia, en tu infinita bondad declaras que la misericordia triunfa sobre el juicio porque anhelas que todos los hombres sean salvos, y vengan al conocimiento de la verdad y nosotros anhelamos la semejanza a Cristo. Por eso hoy oramos que las personas violentas y sanguinarias que aborrecen a Guatemala no rehúsen la oportunidad que les das de ponerse a cuentas contigo y sean salvas. Pero si te rechazan y prosiguen en sus planes de maldad, obra Tú en tu justicia y libra a la nación. Tú lo has visto, Señor;

haznos justicia, defiende nuestra causa. No se alegren ellos de nuestro mal y digan en su corazón, “los hemos devorado”.

El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. La Palabra dice que él no viene sino a robar, matar y destruir. Éste es el acusador, el calumniador, el diablo. El diablo tenía el imperio de la muerte, ¡pero Cristo lo destruyó por Su muerte y resurrección! El Hijo de Dios nos libró del temor a la muerte que nos mantenía sujetos en dura servidumbre.

Declaramos que estamos vestidos del nuevo hombre creado según Dios en la santidad de la justicia y la verdad, que hemos renovado el espíritu de nuestra mente con la Palabra y además estamos vestidos de toda la armadura de Dios, estamos firmes contra las asechanzas del diablo en Guatemala; lo resistimos en el Nombre de Jesús.

(Juan 10:1; Efesios 4:23-24; Hebreos 2:14-15)

Día 15

Señor, no retardas tu promesa, contrario a lo que algunos consideran tardanza, sino que eres paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que *todos* procedamos al arrepentimiento. ¡Gracias por tu misericordia, Señor! Esperaste a que cada uno de los que hoy somos tus hijos decidiéramos acercarnos a ti... no la merecíamos y aun así —por amor— esperaste. Nunca utilizas tu inmenso poder para intimidar, para violentar, sino siempre te das a conocer para que no ignoremos las consecuencias de nuestras propias decisiones. Nos adviertes que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores (extorsionadores), heredarán el reino de Dios. Para ti no hay un pecado mayor que otro, *pecado es pecado*. Y eso hacíamos algunos, mas ya hemos sido lavados santificados, justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

Clamamos por sabiduría para nuestras autoridades, ayúdalos a ser sabios para acabar permanentemente con la estafa y la extorsión. Que nuestras autoridades sean implacables con quienes extorsionan, roban, intimidan a su prójimo—sin distingos de clase social o jerarquía. Juez justo, no tengas por inocente a quien ejerce presión, mediante amenazas, sobre alguien para obligarle a pagar o para obligarle, a través de la manipulación, a hacer lo que no desea. ¡Gracias por tu libertad sobre cada guatemalteco!

(2 Pedro 3:9; 1 Corintios 6:9-11; Proverbios 28:16)

Día 16

Jehová te oiga Guatemala en el día de conflicto; el nombre del Dios de Jacob te defienda. Te envíe ayuda desde el santuario y desde Sion te sostenga. El Señor haga memoria Guatemala de tu arrepentimiento y de todas tus ofrendas y acepte tu holocausto y no permita más El Señor que sean extorsionados tus habitantes.

Te pedimos, Dios Poderoso, que respiro y alivio vengan sobre las víctimas de extorsión, ¡defiéndelos, llénalos de paz, rodéalos! ¡Ayúdalos, Señor! Rodéalos con tu presencia; llénalos de valor y de paz. Intercedemos que sus noches sean de descanso, que sus actividades diarias transcurran sin sobresaltos, que resistan y no sean presa del temor lleno de angustia y sobresalto. Sé para los guatemaltecos escondedero en la presencia del devastador (extorsionador); porque el atormentador fenecerá, el devastador tendrá fin, el pisoteador será consumido de sobre la tierra. Haz retroceder y desistir al intimidador, trae confusión al enemigo espiritual y destrúyelo. Siéntate en tu trono en misericordia, juzga y apresura la justicia divina.

Por obediencia, intercedemos por quienes exigen precio para derramar sangre; interés y usura, por quienes extorsionan con violencia, llenos de robo y de injusticia, olvidándose de ti, Señor. Obra tu justicia divina en sus vidas, Señor; en el poderoso nombre de Jesús, Amén.

(Salmo 20: 1-3; Ezequiel 22:12; Mateo 23:25; Isaías 16:4-5)

DÍA 17

Viva Jehová, y bendita sea nuestra roca; engrandecido sea el Dios de nuestra salvación. Exaltado sea el Dios que venga los agravios de Guatemala y el que nos libra de enemigos y de los violentos. Te confesaremos entre las naciones, oh Jehová, y cantaremos a tu nombre.

No des tregua al impío en Guatemala, Señor. Véase atormentado toda su vida, el desalmado tiene sus años contados. Sus oídos perciben sonidos espantosos; cuando está en paz, los salteadores espirituales lo atacan. No espera escapar de las tinieblas; condenado por su culpa está a morir al filo de tu espada, Señor. Vaga sin rumbo; es comida de los buitres; sabe que el día de las tinieblas le ha llegado. La desgracia y la angustia lo llenan de terror; lo abruman como si un ejército fuera a atacarlo, y todo por levantar el puño contra Dios y atreverse a desafiar al Todopoderoso. Contra Dios se lanzó desafiante, blandiendo grueso y resistente escudo. Aunque su rostro esté hinchado de grasa, y le sobre carne en la cintura, por entregarse a los deleites carnales, habitará en lugares desolados, en casas deshabitadas, en casas a punto de derrumbarse. Dejará de ser rico; no durarán sus riquezas ni se extenderán sus posesiones en la tierra.

No podrá escapar de las tinieblas; una llama de fuego marchitará sus renuevos, y el aliento de Dios lo arrebatará. Que no se engañe ni confíe en cosas vanas, porque nada obtendrá a cambio de ellas. Antes de su término recibirá su merecido, y sus ramas no reverdecen. Quedará como vid que pierde sus uvas verdes, como olivo que no llega a florecer.

Más el justo, el que inclina su corazón a la prudencia, el que clama por inteligencia y da voz a la prudencia, el que teme a Jehová y guarda la ley y el consejo, florecerá como la palmera.

(2 Samuel 22:47-50; Job 15:20-35; Isaías 17:14; Proverbios 2:8-9)

DÍA 18

Jehová, Tú eres el Consolador de Guatemala, por tanto no tendremos temor del hombre, que es mortal, ni del hijo de hombre, que es como heno. No hemos olvidado que Jehová es nuestro Hacedor, quien extendió los cielos y fundó la tierra. El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre envió en nombre de Jesús, Él nos enseña todas las cosas y nos recuerda lo que Cristo nos ha dicho. El convence al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

Enséñanos que la compañía de los impíos no es de provecho; ¡las moradas de los que aman el soborno serán consumidas por el fuego! Conciben iniquidad, y dan a luz maldad; en su vientre se genera el engaño. Al tiempo de la tarde, he aquí la turbación, pero antes de la mañana el enemigo ya no existe.

Esta es la parte de los que nos aplastan, y la suerte de los que nos saquean. Sí, la turbación y confusión es la parte que le toca a los enemigos espirituales de la nación. Véngales de repente, sean confundidos y vueltos atrás los que nuestro mal intentan y nosotros, los guatemaltecos, no seamos confundidos jamás.

Que los ojos de los guatemaltecos estén puestos siempre en el Señor, pues sólo Él puede sacarnos de la trampa de nuestro enemigo espiritual. Vuelve a nosotros tu rostro y ten compasión de nosotros, pues nos encontramos solos y afligidos. Crecen las angustias en nuestro corazón; líbranos de nuestras tribulaciones. Fíjate en la aflicción y en las penurias, de los guatemaltecos, Señor. ¡Por misericordia borra todos nuestros pecados. ¡Mira cómo se han multiplicado los enemigos de Guatemala, y qué violento es el odio que nos tienen! Protege nuestra vida, rescátanos; no permitas que seamos avergonzados, porque en ti buscamos refugio. Que la

integridad y la rectitud, nos protejan, porque en ti hemos puesto nuestra esperanza. ¡Libra, oh Dios, a Guatemala de todas sus angustias! Amén.

(Juan 14:26, 16:8; Salmo 25:15-23; Isaías 17:14)

Día 19

Jehová, Tú eres el Consolador de Guatemala, por tanto no tendremos temor del hombre, que es mortal, ni del hijo de hombre, que es como heno. No hemos olvidado que Jehová es nuestro Hacedor, quien extendió los cielos y fundó la tierra. El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre envió en nombre de Jesús, Él nos enseña todas las cosas y nos recuerda lo que Cristo nos ha dicho.

Clamamos que todos los hombres y mujeres que se han puesto en la brecha a favor de la nación, estén firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que su trabajo en el Señor no es en vano. Con corazón humilde y contrito delante del Señor han perseverado bajo la sombra de la poderosa mano de Dios y Él los exaltará cuando fuere tiempo porque han echado toda ansiedad sobre Él, pues saben que Él tiene cuidado de su vida.

El Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra. Él no desfallece, ni se fatiga con cansancio y Su entendimiento no hay quien lo alcance. Él da esfuerzo al cansado y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán.

Guatemaltecos, Jehová nuestro Dios pasa delante de nosotros; Él destruirá a nuestros enemigos espirituales y poseeremos la tierra de nuestra herencia, ¡Guatemala es de Jesucristo y nosotros somos coherederos! Esfuércense y cobren ánimo; no teman, ni se intimiden, porque Jehová nuestro Dios es el que va con nosotros; **no nos dejará, ni nos desampará**. Sean valientes y perseverantes, guatemaltecos, dice Jehová y trabajen, porque Yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos. Amén.

(Isaías 51:12-13; 1 Pedro 5:6-10; Hageo 2:4)

Día 20

Majestuoso, Dios Todopoderoso, eterno en bondad y fidelidad, el que fue y es y siempre será... ¡Exaltamos tu glorioso Nombre!

Nuestro precioso Salvador abrió el camino para que hoy podamos presentarnos delante de ti, Señor, a alabarte y adorarte. Rendimos nuestra vida a ti, ayúdanos a caminar en el propósito que Tú planeaste desde siempre para nosotros. Queremos vivir constantemente en tu presencia, en el lugar santísimo, en ese lugar de intimidad hacia donde Tú nos invitas a entrar en tu infinito amor.

Alabarte y adorarte siempre es para nosotros esperanza, paz, confianza, seguridad, gozo y renovadas fuerzas. ¿Cómo podríamos enfrentarnos al mundo sin ti, amado Salvador? Si de Ti viene la fuerte confianza, si Tú eres nuestra Roca Fuerte, nuestro escondedero contra el viento y refugio contra el turbión; Tú eres como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa. Tú eres quien convierte el desierto en campo fértil, y el campo fértil en bosque.

Haz que el efecto de la justicia sea paz sobre nosotros, que la labor de la justicia se convierta en reposo y seguridad para siempre, para que los guatemaltecos todos habitemos en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo porque Tú eres un Dios misericordioso que haces salir el sol sobre los buenos y sobre los malos.

Gracias por tu fidelidad, por tu amor, por tu pacto sempiterno, por restaurarnos. Queremos ser como los que sueñan; que nuestra boca se llene de risa y nuestra lengua de alabanza; entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con los guatemaltecos. Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros. Estaremos alegres. Volveremos a venir con regocijo, trayendo las gavillas. ¡Dichoso el pueblo que sabe con gratitud, alabarte Dios Poderoso!

(Juan 4:24; He.13:8; Isaías 32:2,15-18;Salmo 126:3)

Día 21

Oh Señor, ninguno hay como Tú entre los dioses, ni obras que igualen tus obras. Todas las naciones que hiciste, incluyendo a Guatemala, vendrán y adorarán delante de Ti, Señor, y glorificarán Tu nombre, porque Tú eres grande, eres el Altísimo, el dueño y Señor de todo cuanto existe. Eres hacedor de maravillas; sólo Tú eres Dios. Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón y glorificaré tu nombre para siempre porque tu misericordia es grande para con Guatemala.

Damos libertad al espíritu de paz y de amor en medio de nosotros. Tú, Jehová-shalom, redimes nuestras almas del engaño y de la violencia. Tú nos libras de nuestros enemigos y nos exaltas sobre los que se levantan contra nosotros. El Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, Él mismo nos perfecciona, afirma, fortalece y establece, pues ha escuchado nuestro clamor. ¡Sí, el Dios de piedad se apiadará de ti Guatemala, cuando clamas pidiendo ayuda! Tan pronto como te oiga, te responderá.

Guatemala, profetizamos sobre ti paz y quietud. Oramos que sobre nuestra tierra no se oiga más acerca de la violencia, destrucción, ni derramamiento de sangre, sino que a tus muros, bendita Guatemala, llamaremos Salvación y a tus puertas, Alabanza. Que la misericordia y la verdad se encuentren, que la justicia y la paz se besen, que la verdad brote de la tierra y la justicia mire desde los cielos. Jehová dará también el bien y nuestra tierra, Guatemala, dará su fruto, fruto de justicia, fruto de paz, fruto de bendición. En el Nombre de Jesús. Así sea.

(Salmo 86:8-13; 2 Samuel 22:49; Isaías 60:18; Salmo 85:10-12)

¡Jesús es Señor de Guatemala!